

Grupo de Trabajo: Lectura del Seminario XXII

Autor: Noemí Clampa – Escuela Freudiana de la Argentina

Dispositivo: Mesas de Grupos de Trabajo de Convergencia

Voy a comenzar el trabajo contextualizando el Seminario *R.S.I.* de Jacques Lacan y luego, plantearé una articulación entre inhibición y deseo.

En el año 1974, el presidente de la Universidad de Vincennes le pide a Lacan que dirija un curso y es ahí, donde dictará el Seminario XXII.

La primer clase fue anunciada oficialmente para el 19 de noviembre pero la huelga hizo que esto no fuera posible y lo que dijo Lacan ese día, pasa a ser preliminar al Seminario.

En ese momento, Lacan plantea “*dificultades*”, que están en relación con el departamento de psicoanálisis de la Universidad (creado por Leclaire, después de los acontecimientos de mayo de 1968) y con la Escuela Freudiana de París, de la que quiere ocuparse de más cerca. Refiere a que le “extraña” la resistencia de los analistas en formación –las generaciones jóvenes- a volver efectivo el Pase que trata de introducir en la Escuela, para que cada uno “*aporte su piedra al discurso analítico*”, testimoniando cómo se entra en él. También alude a los analistas formados -viejos discípulos- que se rehúsan a ello y llegan hasta la injuria.

Una vez confirmado como Director científico, la nueva orientación que promueve suscita polémicas y conflictos que se expresan tanto en el interior de Vincennes como en la E.F.P.

Lacan se pregunta sobre si el analista hace conjunto. Hacer conjunto quiere decir poder hacer serie, serie que detiene la imbecilidad, a la cual va a remitirse en el curso del Seminario, como efecto de sentido de lo Imaginario.

Si bien la experiencia del análisis es un remedio contra la ignorancia y sin efecto contra la boludez, puede volver imbéciles a los no-incautos.

Así como señala las “*dificultades*” para llevar a cabo el Seminario, también dice que lo “*conmueve*” la afluencia, a la que considera un llamado ligado a que “*el discurso analítico los mueve*”.

Animado por el deseo de reestructurar el departamento, el 10 de diciembre comienza el Seminario, bajo el título de *R.S.I.*

Al comienzo, plantea que el *nudo borromeo* consiste estrictamente en que tres es su mínimo y que los tres anillos se anudan de tal modo que ninguno toma al otro por el agujero. Lo Real y lo Simbólico están superpuestos, lo que los liga es lo Imaginario.

Al objeto **a** lo escribe en el centro del nudo y en sus tres bordes, escribe el goce del Otro, el goce fálico y el goce del sentido.

Retoma la tríada freudiana: Inhibición, síntoma y angustia. Nos dice que son tres términos heterogéneos y equivalentes entre ellos, como lo son R.S.I. y que imponen un modo de anudamiento tal que no se podría prescindir de uno de ellos sin que se viniera todo abajo, o sea, no pueden ser solidarios dos a dos.

En los tres registros se pueden abrir las hiancias en campos de existencia que permiten ubicar las tres coordenadas clínicas: inhibición, síntoma y angustia, respecto de sus responsables que responden por ellas, o sea lo que las explican: la representación mental, el inconsciente y el falo, respectivamente.

Lo que explica y responde al campo de existencia de la *inhibición* es la representación mental, que incumbe al preconsciente, y que está hecha en relación con la imagen del cuerpo.

Respecto de la representación mental y la inhibición el goce fálico -que extrae goce del cuerpo y pone en juego el malentendido que se despliega al hablar-, ubicado en el nudo en la hiancia entre Real y Simbólico, queda por fuera de este campo y es el que lo sostiene.

La Inhibición es el efecto de detención que resulta de su intrusión en el campo de lo Simbólico, es detención del funcionamiento en tanto que Imaginario.

En ella no encontramos ciframiento inconsciente. Al no crearse la distancia necesaria entre dos significantes, la falta no se articula y lo que hay es coagulación de sentido.

Se caracteriza sobre todo por no poder hacer, por cierta impotencia corporal para realizar una acción o un acto, que encontramos también en los estados depresivos y melancólicos.

No se trata de que alguien por estar privado de fuerza esté inhibido, sino que la inhibición es una privación, una pérdida de fuerza referida a funciones del yo, para aprehender algo.

Lacan nos recuerda que en el Seminario *La Angustia*, introdujo cualidades de afecto. Allí arma un cuadro de doble entrada que denomina *cuadro de la angustia* y plantea la relación entre dos ejes: el de la *dificultad*, lo que facilita o dificulta, y el del *movimiento* vinculado a la animación, a los estados anímicos, a lo que mueve el cuerpo y localiza en tres niveles escalonados en diagonal la tríada clínica freudiana: inhibición, síntoma y angustia.

Define la inhibición como la introducción en una función –que puede ser la motriz, como cualquier otra- de un *deseo* distinto que aquel que la función satisface naturalmente.

Hacia el final del Seminario anuncia que el próximo Seminario será en torno a los Nombres del Padre y ubica el *deseo* de no ver en el mismo lugar donde antes había ubicado la inhibición.

Encontramos así que la inhibición es el primer lugar lógico donde aparece el deseo, presentándose como defensa respecto de cometer un acto o acción.

El deseo surge como defensa no en contra del sujeto, sino contra el deseo mismo.

La acción de la que se trata se hace con el mismo deseo que sirve para defenderse de él. Es el mismo deseo el que se opone a la acción misma que el deseo debiera llevar adelante.

Por ejemplo, en la clínica es frecuente escuchar la frase: “No puedo hacer nada de lo que quiero”, con la dificultad de poder decir algo sobre eso.

¿Por qué no lo hace? Podríamos responder que se conforma en la pasividad como defensa contra el deseo, que no hay reacción sino un goce que retiene el acto y determina un estado atemporal de pasividad. Como asimismo que hay cierta decisión de no decidir en relación al deseo y correr el riesgo que implica la división del sujeto.

La cuestión es que el analista no quede ahí detenido en la dificultad, sino que pueda hacer algo con ella.

Si leemos el no poder realizar la acción o hacerlo en forma fallida, como un modo de indicación de la presencia del deseo, la orientación del trabajo del análisis podrá conducir a que la inhibición se anude al síntoma y a la angustia, dando lugar a su interpretación.

IV CONGRESO INTERNACIONAL DE CONVERGENCIA
LA EXPERIENCIA DEL PSICOANÁLISIS. LO SEXUAL: INHIBICIÓN, CUERPO, SÍNTOMA
8, 9 y 10 DE MAYO DE 2009 / BUENOS AIRES - ARGENTINA

Mayo 2009